



## "ABRIR EL CENTRO": PRÁCTICAS EDUCATIVAS COLECTIVAS EN CONTEXTOS DE RECLUSIÓN

*Encuentros, participación y experiencias de  
jóvenes con agrupaciones y organizaciones  
del mundo de la cultura y las artes*

---

Informe de Sistematización 2017



**TIERRA DE ESPERANZA**  
Fundación Chilena por la Infancia, sus Derechos y su Futuro

ASR-RE San Joaquín

## **CONTENIDO**

Introducción

Antecedentes

Proceso de sistematización

La práctica sistematizada: CIP a Luca 2017

Reflexiones y Hallazgos

Abrir el Centro

Vinculación y trabajo con las organizaciones y agrupaciones

Reflexiones que surgen de las organizaciones

Mundo Juvenil

Lo personal: acciones y emociones

Lo Colectivo: relaciones y oportunidades en la casa

Mundo Adulto

Intervención con jóvenes

Trabajo colaborativo

Resignificar la labor

Conclusión

Lo socioeducativo y lo comunitario como estrategia de trabajo

Desafío y oportunidades

Cambiar la cultura del Centro

Fortalecimiento de las redes

Referencias

## INTRODUCCIÓN

El presente informe, da cuenta de los principales hallazgos que surgen del proceso de Sistematización de Experiencias llevado a cabo por el equipo de Apoyo Psicosocial para la Reinserción Socioeducativa (ASR) de la Fundación Tierra de Esperanza en el Centro de Internación Provisoria de San Joaquín.

La propuesta educativa del Programa ASR-San Joaquín, a grandes rasgos, considera la articulación de procesos pedagógicos, psicopedagógicos y socioeducativos con instituciones y/o organizaciones de la comunidad, con el fin de restituir el Derecho a Educación de los jóvenes, ampliando y fortaleciendo sus redes de protección y oportunidades en este ámbito. Entre los objetivos que persigue el Programa destacan la construcción de respuestas educativas pertinentes a las situaciones y condiciones de aprendizaje de los jóvenes, estas respuestas reconocen y consideran sus características y potencialidades, y en distintos niveles: socio-afectivo, cognitivo-emocional, instrumental, trayectorias educativas y continuación de estudios, re-significación y motivación para el aprendizaje, y redes de apoyo. Esto, fundamentalmente, a partir de estrategias personalizadas y diferenciadas, pero también grupales y colectivas. Otro de los objetivos que integran la propuesta se asocia justamente al estudio riguroso y reflexivo de estas prácticas: la sistematización de experiencias. Lo que el equipo ASR-San Joaquín sistematizó en este proceso, fue su estrategia grupal de trabajo, denominada “Cip a Luca”, la cual tiene como propósito potenciar la re-significación de los aprendizajes de los jóvenes, mediante actividades culturales y artísticas.

Se entiende por Sistematización de Experiencias una “interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y sentido del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse críticamente de las experiencias vividas (sus saberes y sentires), comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora” (Jara, 2015, p.77).

Se presentan a continuación algunos antecedentes que permiten situar el proceso llevado a cabo y una explicación más detallada de la práctica sistematizada, para luego dar paso a tres grandes categorías de análisis: abrir el Centro, mundo juvenil y mundo adulto, que resumen las principales reflexiones y hallazgos del proceso. Finalmente se presentan conclusiones que plantean también desafíos y oportunidades de la práctica educativa, con miras hacia el trabajo a futuro.

## **ANTECEDENTES**

### **Proceso de sistematización**

Los hallazgos del proceso de sistematización de este año 2017 parten de las conclusiones emanadas del informe sistematización 2016 la cual tuvo como objeto de análisis la habilitación de espacios socioeducativos en el Centro, que contenía las dimensiones a) De lo individual a lo colectivo, b) Trabajo colaborativo y c) La apertura del Centro. Interesa relevar algunos desafíos que surgieron de ese proceso, los cuales constituyen algunos cambios sustantivos del Cip a Luca 2017 entre los que destacan: la necesidad de instalar una comunidad educativa en el Centro, lo cual implica profundizar un trabajo colaborativo dentro del Centro con otros profesionales sumado a la necesidad de profundizar redes con las organizaciones y agrupaciones que asistían al centro para mejorar el trabajo previo a su participación con los jóvenes.

A partir de lo ya señalado, se realizó un nuevo proceso de Sistematización desarrollado entre Enero y Julio 2017. La producción de información se realizó a partir de: talleres con jóvenes (tres grupos de 6-8 jóvenes provenientes de las casas 2, 5 y 7); talleres y entrevistas abiertas con organizaciones y agrupaciones (cinco entrevistas abiertas y un taller-entrevista en profundidad con la agrupación Kolor Kriu en las que se registra un antes, durante y después de la agrupación en el trabajo con jóvenes del centro); un taller con el grupo gestor-coordinador (un taller en el que participaron la unidad de gestión educativa UGE del CIP San Joaquín, dos talleristas del Centro y dos tutoras educativas del equipo ASR); y un taller de retroalimentación con el equipo ASR. Se incorporaron en el análisis, además, el material de registro audiovisual de las actividades del Cip a Luca 2017, y el material audiovisual y escrito registrado en las experiencias de sistematización llevadas a cabo durante el periodo 2015-2016.

### **La práctica sistematizada: CIP a Luca 2017**

El “Cip a Luca” es una estrategia educativa de trabajo grupal con jóvenes que se sitúa en un Centro de reclusión. Consiste en un conjunto de acciones que tienen por propósito la habilitación de espacios socioeducativos dentro de cada una de las casas del Centro mediante la vinculación con organizaciones artístico culturales - grupos de teatro, comparsas, circo, bandas de músicas- que van a presentar sus trabajos-experiencias al Centro. El “CIP a Luca” rompe con la lógica tradicional, por

un lado de atención individual a los jóvenes, trabajando con ellos en cada casa del Centro de manera colectiva, y por otro lado vinculándolos con la comunidad exterior. Esta estrategia consta con fases o temporalidades enmarcadas en: un *antes*, *durante* y *después*. Comienza con la preparación del evento por parte de los jóvenes y profesionales del Centro, que implica talleres de inducción a la actividad a realizar, asambleas para escoger las agrupaciones con que se hará la vinculación, así como los temas a trabajar y la organización del día del evento. De esta manera, se propicia la participación de los jóvenes quienes deben asumir responsabilidades en términos del diseño y ejecución de la actividad a realizar.

El día de la visita, los jóvenes comparten con la agrupación invitada, aprenden acerca de la actividad que realiza dicha organización, comparten experiencias y trabajan ciertas temáticas a modo de taller -ej.: violencia, convivencia, participación, género, etc.-. Una vez concluida la actividad, se realiza una evaluación del proceso, con énfasis en los aprendizajes y desafíos del mismo, tanto por parte de los jóvenes como de los adultos involucrados —trabajadores del Centro, agrupaciones invitadas y nosotros como equipo ASR—.

## REFLEXIONES Y HALLAZGOS

### 1. ABRIR EL CENTRO

Esta primera dimensión, denominada “*abrir el Centro*” comprende principalmente el fortalecimiento de la estrategia de *vincular y articular*, en algunos aspectos, la *acción educativa* de algunos dispositivos del Centro con los aportes de actores de la comunidad, es decir, la estrategia consta de una acción conjunta que conjuga el quehacer educativo que se construye con los jóvenes, con el quehacer de las organizaciones y agrupaciones de la comunidad vinculados al mundo de la cultura y las artes. Esta dimensión, condensa reflexiones en torno a las transformaciones que implementó en este ámbito el Cip a Luca 2017, principalmente las que dicen relación con los mecanismos de articulación y los criterios con los cuales se define la convocatoria y la participación de las organizaciones y agrupaciones de la comunidad, todo con el reto de abordar con mejores herramientas metodológicas el proceso que conlleva esta experiencia. Finalmente se relevan las potencialidades que se observan en el trabajo de integración de organizaciones y agrupaciones al proceso de trabajo educativo con los jóvenes.

A partir del informe de la Sistematización realizado durante el año 2016 y las líneas de trabajo proyectadas en él (tensiones y desafíos), se evidencia un avance en los ejes a) trabajo sistemático, y b) trabajo colaborativo, con intenciones claras y reconocidas por parte del equipo ASR que lograra superar la iniciativa de individuos en torno a la estrategia Cip a Luca. Esto implicó, avanzar en aspectos como la complementariedad, la pertinencia y la continuidad de esta estrategia en el Centro, lo que permitió integrar la lógica de *proceso* frente a las actividades que se impulsan, trasladándose incluso en el plano del trabajo con las agrupaciones y organizaciones de la comunidad.

Estos aprendizajes implican una transformación en la implementación del Cip a Luca 2017, siendo una reflexión transversal al proceso el modo en que se producen los vínculos y el trabajo entre los actores. Se produce, de esta manera, una serie de condiciones que favorecen la construcción de una práctica que instala como eje de trabajo: *la autogestión de la apertura del centro*.

## Vinculación y trabajo con las organizaciones y agrupaciones

El Cip a Luca 2017 incorpora cambios en la metodología de trabajo que incluye la conformación de un equipo motor, el cual asume y construye un *esquema de trabajo* en torno a fases que ordenan el proceso con las agrupaciones y organizaciones que se invitan a participar.

Las fases que se implementaron fueron:

- a. *La presentación del proyecto, una vinculación inicial y el levantamiento de propuestas de trabajo específicas con los jóvenes* (es investigada y articulada la conjunción de intereses y motivaciones del mundo juvenil con las propuestas de las agrupaciones y organizaciones. Esta fase se desarrolla en los lugares y territorios de trabajo de las agrupaciones).
- b. *La preparación y el acompañamiento de las agrupaciones y organizaciones*, donde es diseñado e implementado un esquema metodológico de trabajo que orienta y facilita la participación y el encuentro con los jóvenes, antes y durante el encuentro.

Algunas de las claves metodológicas que se consideran importantes a la hora de abordar el trabajo educativo con jóvenes son: 1) que este proceso debe ser pensado asumiendo los nudos críticos existentes en el trabajo con mundos juveniles en general y el trabajo con jóvenes en contextos de encierro en particular, 2) que este proceso debe establecer lógicas de lectura que hagan hincapié en las especificidades del grupo sin que se pierda de vista las generalidades que la enmarcan (generacionales, adulto-centrismo, neo-punición, violencias), 3) que este proceso debe asumir fases y roles definidos, entre las que caben mencionar: pre-indagación (necesidades, potencialidades y elaboración del proyecto); diagnosticar (conocimiento contextual); programar e implementar (proceso participativo); concluir y proponer (reflexión y propuestas concretas), y post-indagación (evaluación y/o sistematización), y 4) que este proceso en la praxis debe asumir un prisma pedagógico diferente y/o desmarcado de las lógicas escolares tradicionales, se ha observado una marcada tendencia de los actores del Centro a reproducir lógicas escolarizadoras, por lo que se ha planteado, de este modo, abordar permanentemente la confrontación y diferenciación de los roles y los vínculos, —la verticalización y el autoritarismo pedagógico—, tratando de horizontalizar el quehacer educativo, y a su vez también abordar el monologo y la transmisión unilateral y sobre-dirigida de la información, la individualización de las tareas, la anulación de las experiencias de los jóvenes en el proceso, y la invisibilización de la corporalidad en el proceso, tratando de colectivizar la construcción del conocimiento a partir de prácticas participativas.

Se requiere que quienes se vincularán con las y los jóvenes, se preparen en una epistemología de lo juvenil que discuta las nociones adultocéntricas, desnaturalice las explicaciones construidas sobre los modos de acción e imaginarios juveniles y que historicice sus prácticas y propuestas, así como que sea capaz de distinguir los diversos modos de hacerse joven en nuestra sociedad. Esto en diálogos permanentes con las y los propios jóvenes que permitan reconstruir los modos autoritarios de ejercicio pedagógico, hacia estilos democráticos y liberadores (Duarte, 2013).

- c. *Un análisis y acompañamiento reflexivo de las agrupaciones y organizaciones posterior al encuentro con jóvenes.* Todo, a base de metodologías que favorecen la participación activa de los involucrados y que orientan la *sistematización y la acción educativa.*

Sobre este esquema de trabajo interesa relevar los distintos modos de **construcción de vínculos** con las organizaciones que se invitan.

- a. La construcción de los vínculos con las organizaciones y agrupaciones de la comunidad se desarrolla, en una primera instancia, a partir de la realización de un diagnóstico participativo, conociendo y reconociendo los intereses y motivaciones de los jóvenes.
- b. En base a ello, es llevado a cabo un mapeo de las organizaciones y agrupaciones que eventualmente quisieran participar del proceso.
- c. Simultáneamente, es acompañado y facilitado el proceso de organización y participación de los jóvenes en cada una de las casas o módulos que integran el Centro.

Algunas reflexiones que emergen de lo anterior muestra que no cualquier organización o agrupación está dispuesta a ser parte de un proceso que vaya más allá de sus expresiones culturales y/o artísticas. Es más, la convocatoria es explícita en señalar que lo que se busca es un encuentro en el que se pueda compartir aprendizajes de manera recíproca, cercana y colaborativa (que acentúa el compartir de un “saber hacer”), y es enfática en puntualizar que es un proceso que tiene sus particularidades metodológicas que consideran un tiempo previo y posterior al encuentro. Por último, la convocatoria es clara en establecer las dificultades y restricciones del proceso, y en conjunto con ello las medidas de resolución y las sugerencias correspondientes para hacerlas más llevaderas, para ello se hizo fundamental establecer: canales de comunicación que van desde afuera hacia dentro y desde dentro hacia fuera, roles específicos dentro del equipo motor,

jornadas extraordinarias de gestión y planificación, y un núcleo de apoyo para la sistematización de las prácticas y experiencias.

### **Reflexiones que surgen de las organizaciones**

En primera instancia, el interés por participar surge a partir del *desconocimiento y la invisibilidad de la problemática de los jóvenes que se encuentran privados de libertad*, así mismo, las organizaciones y agrupaciones tienden a ser empáticas con las experiencias de vidas de los jóvenes, manifestando un deseo de aportar desde su rol social-cultural.

Una de las características de las agrupaciones y organizaciones con las que se ha establecido un trabajo más sostenido en el tiempo son, la correspondencia territorial de las agrupaciones y agrupaciones con la procedencia o pertenencia territorial de los jóvenes; la presencia de un alto compromiso social; la idea y convicción de que el arte y la cultura puede ser una herramienta que contribuye al cambio social; y la inquietud que manifiestan por no seguir siendo parte del conjunto que excluye de sus prácticas, espacios y experiencias a los jóvenes.

Algunas de las reflexiones que se generan a partir del proceso están enmarcadas en:

1. Existe una crítica y un cuestionamiento a *“la política” y las políticas públicas* en general, no obstante, no hay una relación que vincule estos cuestionamientos con las experiencias juveniles, a propósito, se visualizan claramente ciertos prejuicios en relación a los *“jóvenes de población”* y los *“jóvenes privados de libertad”*, con una mirada simplificadora del delito, la prisión, la educación y la pobreza.

Algunos ejemplos concretos de ello se manifiestan en algunas ideas que hacen explícitas las agrupaciones y organizaciones en diferentes instancias y situaciones, ya sea como elementos que explicarían el delito y el encarcelamiento o como predictores y/o causas de las mismas: la idea del contagio y la idea de la salvación, —en la población si se trabaja bien se pueden salvar unos pocos—; la idea de la maldad, —son las malas juntas, las malas familias, no saben ser pobres, o por maldadosos desaprovechan las oportunidades—; la idea del ser o el comportamiento errado, —todos podemos cometer errores por lo tanto todos podemos caer en la cárcel—; la idea de la pobreza o la prisión mental, —los jóvenes están presos por que su mentalidad no les permite ser libres—; la falta de autoridad y falta de normas, —si los jóvenes hubiesen tenido una mano firme cuando niños no estarías presos—; la idea de que no se les castiga lo suficiente cuando es

oportuno, —se les deja libre cuando pudiesen aprender algo adentro—; la idea de que es la edad, —la inmadurez—; o las nuevas generaciones—, son los cabros de ahora; la población es la mala, entro otras, son algunas de estas ideas.

2. Las agrupaciones y organizaciones, a partir del proceso de escucha, diálogo e intercambio de experiencias con los jóvenes dicen romper con alguna idea negativa preconcebida de los jóvenes que les acerca a ellos de manera distinta, al mismo tiempo dicen lograr entenderlos y reconocerlos más allá de la etiqueta de “*infractores de ley*”.
3. Dentro de las reflexiones de estos grupos invitados también destacan algunas observaciones y preocupaciones por las condiciones en las que se encuentran los jóvenes: algunas de ellas son la edad, las pocas oportunidades que se les ofrece (socialmente y en el Centro) y la infraestructura del lugar.

Si bien, a simple vista, parece paradójico que las organizaciones y/o agrupaciones que habitan y comparten el territorio con los jóvenes del Centro al mismo tiempo en que los juzgan negativamente se disponen a conocerlos y reconocerlos, pues, en efecto, no lo es si se observan algunos puntos que aluden a aspectos más contextuales. El hecho de que convivan en un mismo espacio territorial no significa que los sujetos implicados en el trabajo de las agrupaciones y organizaciones sean los mismos sujetos que el sistema punitivo selectivamente persigue, muy por el contrario, existe una suerte de diferenciación grupal implícita en las prácticas de las agrupaciones (ya sea por pertenencia, apariencia, familiaridad, afinidad, o identidad), que excluye muchas veces a los jóvenes “que están metidos en el delito en la población”. Entre las razones que se hallaron se encuentra la que se denominó como trabajo preventivo, que consiste en prácticas sociales y comunitarias en las poblaciones que se desarrollan bajo nociones o lógicas que se asumen como protectoras y/o securitarias, o porque se apartan y alejan de los grupos, que dicen, descomponen o desintegran la comunidad o bien porque se les concibe como acciones que frenan y suprimen el peligro reinante en las poblaciones. Las agrupaciones caracterizan estas prácticas como disuasivas, ofensivas y/o lise llanamente como de resistencia al delito y la droga (disputarle el territorio a los delincuentes y narcotraficantes), lo que, afirman, termina por reforzar y complementar otras prácticas sociales más duras, represivas o punitivas.

Esto, de una u otra manera, termina por re-vitalizar la criminalización social y mediática que pesa sobre el territorio o la población, pero esta vez, desde el territorio mismo. No obstante, se constata, que este tipo de espacios o experiencias para las agrupaciones y organizaciones tiene alcances que los llevan a extrapolar algunas

problemáticas a planos más colectivos o comunitarios, el problema “de los jóvenes infractores o delincuentes” pasa a ser un problema de “la sociedad construida”. Las colectividades que participan en el Centro perciben una suerte de invisibilización de los jóvenes de la que sienten ser parte y promotores, y que es a partir de lo vivido y el rol que juegan en el Cip a Luca donde enuncian un nuevo compromiso por la visibilización de esta realidad, expresan, además, que esto será sostenido en el tiempo con prácticas que harán una consideración especial “por estos jóvenes” en trabajos futuros de la organización.

## 2. MUNDO JUVENIL

Una segunda dimensión de análisis de la Sistematización dice relación con el Mundo Juvenil, la cual hace referencia a aquellos aspectos de la estrategia Cip a Luca que los jóvenes relevan y reconocen como importantes para su proceso educativo en la condición de privación que viven en el Centro.

En primer lugar, los jóvenes recuerdan y hacen mención al Cip a Luca como una actividad divertida, diferente y que les gustaría se repitiera más en el tiempo. En concordancia a lo anterior, muchos de los jóvenes son capaces de reconocer en el Cip a Luca 2017 —a diferencia de las otras versiones de éste— *el proceso* que contiene: identifican actividades de elección de agrupaciones, organización de la casa, tomas de decisiones, planificaciones operativas, y finalmente reconocen la última actividad que es la visita —normalmente en la época de vacaciones— de una agrupación cultural.

Resulta interesante la diferenciación que plantean los jóvenes de lo experimentado en el Cip a Luca frente a lo que viven día a día en el Centro, donde reconocen una rutina muy estructurada que deben seguir. Identifican al Cip a Luca como una serie de actividades que generan un *“quiebre en su rutina”*. Esto se observa en dos dimensiones: un quiebre en la rutina que repercute a nivel personal, en término de las acciones y emociones que genera en el individuo, y un quiebre en la rutina que repercute a nivel colectivo, que hace referencia a las relaciones y oportunidades que la experiencia brinda a la casa.

### **Lo personal: acciones y emociones**

Los jóvenes identifican en la experiencia, un espacio que los distrae de su condición de privación de libertad —estado que les incomoda y les genera malestar—. En ese sentido, las actividades del Cip a Luca les permite salir de la lógica diaria que los aflige, haciéndolos sentir mejor.

*“En un momento estábamos todos felices en la misma, compartiendo, pura risa, pasándola bien, y aquí se pasa no más, el día a día, y vení a pasarla a esperar no má que pase la cosa, la pasai mal a veces. No es como los otros días” (...)*

*“Si po, te distrae y te saca...Cambia la rutina de lo que hací siempre...Tenemos que todos apoyar, ayudar...”*

*Grupo de jóvenes casa 5*

Los jóvenes reconocen que con estas actividades “el día se va más rápido” y “el tiempo se acorta”. Si bien, señalan que existen otras actividades en el Centro que les demandan tiempo y ocupación, el Cip a Luca provoca más intensamente esta sensación, ya que ocupan el tiempo en algo que les gusta, es divertido y no ven como obligación, permitiéndoles compartir con gente diferente y conocer distintas experiencias culturales y artísticas.

El Cip a Luca, permite a los jóvenes conocer disciplinas artísticas y compartir experiencias con personas con las que normalmente no se relacionarían, justamente en un lugar que no persigue dichos objetivos, sino que se limita a otorgar servicios básicos a los jóvenes mientras cumplen con la medida cautelar.

Por otro lado, los jóvenes reconocen que con la estrategia de trabajo del Cip a Luca, se abren espacios donde pueden expresarse de manera distinta, reconociendo en ellos capacidades *como grupo* haciendo cosas juntos, recalcan que aparecen capacidades y habilidades que muchas veces no conocían o no habían desarrollado, tanto de ellos mismos como de sus pares. Se reconocen en dinámicas distintas a las habituales y se descubren en otros roles y quehaceres.

En concordancia a lo anterior, la sensación que reiteran los jóvenes como recurrente es la de intranquilidad, hostilidad, soledad, desánimo y *mal pasar (estar)*, señalando que se hace más llevadero o es más fácil de soportar con acciones compartidas, como las promovidas por el Cip a Luca, pues consideran importante que “nadie” quede fuera de las actividades, y valoran la idea de unidad y grupo, en el que “*todos*” los jóvenes de la casa son parte, bajo estados emocionales un poco más placenteros, como de alegría, felicidad y gozo. Esto quiebra de cierta manera, la rutina emocional de los jóvenes.

### **Lo Colectivo: relaciones y oportunidades en la casa**

Los jóvenes valoran que la experiencia del Cip a Luca les permita *hacer* cosas juntos, y que involucre en las actividades a “*todos*” los jóvenes de la casa, señalan que aporta a la buena convivencia entre ellos, ya que ayuda a bajar las tensiones en la casa, dicen que disminuye los conflictos e impacta positivamente en el estado de ánimo de ellos mismos. De esta manera, los jóvenes se abren a nuevas formas de relacionarse y percibirse entre pares.

*“Estaban todos felices y están todos, todos participando, aunque no estuvieran ahí pero igual todos querían estar, querían que se viviera eso (...) Todos bailando, estábamos todos juntos, todos felices, se terminan los enojos por ese momento”*

*Grupo de jóvenes casa*

2

*“Estamos todos juntos y felices y no se da eso, siempre es un grupo no más el que está ahí como contento y el resto está en otra “volá”, en otras cosas, en lo suyo”*

*Grupo de jóvenes Casa*

5

Un segundo elemento que los jóvenes rescatan, se relaciona con el encuentro con “gente de afuera” ya que les permite un contacto con “la calle”. Además, perciben un espacio más libre y menos rígido al disminuir la intensidad del control que ejercen los adultos en esos momentos sobre ellos.

*“Yo le diría que ese día estaba preso, pero no como cualquier otro día, porque ese día estuve alegre y todos estuvimos alegres, estábamos todos compartiendo, los compañeros disfrutando, y haciendo de todo (...) Jugando, conversando, conociendo, comiendo, todo lo que se puede hacer en la calle lo estábamos haciendo en una cárcel (...)”*

*“En la calle uno puede hacer muchas cosas aquí pierdes todo (...) Acá tienes que pedir permiso por todo (...) Por todo te paquean... y a veces por nada (...)”*

*Grupo de jóvenes Casa 5*

Los jóvenes valoran mucho la idea que vengan agrupaciones a visitarlos. Señalan al respecto, el agradecimiento, la felicidad y la sorpresa que les genera que exista gente de afuera que no los conoce y esté interesada en conocerlos, ir a visitarlos y compartir con ellos.

*“Y por qué viene gente de la calle a vernos y a conocernos a nosotros, gente que no conoces y que no tendría por qué venir y vienen pa sacarnos de la volá a hacer algo distinto, eso se agradece, se valora... incluso estuvimos mucho más rato, a esa hora que estábamos ya a esa hora teníamos que estar encerrados (en las piezas (...))”*

*Grupo de jóvenes casa 5*

En esta misma línea, la comunicación que se genera por medio de las actividades entre los jóvenes, los trabajadores de la casa y la agrupación cultural visitante busca ser fluida y horizontal, es decir, sin intermediarios ni pautas establecidas, sino bajo la idea de que todos juntos comparten como iguales. Lo que se busca con esto es des-verticalizar, al menos por un momento, las relaciones en la casa, dejando en segundo plano las disputas y los conflictos internos.

La estrategia de vincular y articular *prácticas sociales, culturales y artísticas, con el mundo juvenil dentro del centro*, crea ambientes y condiciones muy favorables para el aprendizaje. Una de ellas, dice relación con la disposición de los jóvenes para la auto-organización de las actividades, y en especial, con la manera en que se espera acoger a la agrupación visitante. Generando a su vez, acciones tendientes a la *reciprocidad* y la *empatía*. Resguardando y cuidando el espacio mediante el apoyo mutuo y la colaboración (disminuyendo el estado generalizado de alerta y de amenaza-defensa continua).

Finalmente, es importante recalcar que el CIP a Luca 2017, advierte una diferencia de las otras versiones de dicha estrategia, ya que se introduce de mejor manera el componente educativo y de proceso, el cual es trabajado y percibido por los jóvenes como una relación y continuidad de las distintas actividades que conforman la estrategia de trabajo. Los jóvenes son capaces de observar actividades que van de menos a más, y que culminan con la visita de una agrupación artística-cultural, siendo permitido en estos espacios poner en práctica acciones atípicas para su condición de encierro. De esta manera, se instala la idea y la necesidad compartida por parte de los jóvenes que las actividades se amplíen temporalmente y abarquen otras dimensiones, por ejemplo, la parental.

### 3. MUNDO ADULTO

Esta tercera dimensión, refiere a los aportes que la estrategia de trabajo sistematizada genera en el mundo adulto, entendiendo a éste como todos los estamentos de trabajadores de diferente índole del Centro. Esto implica, pensar respecto de algunas premisas que sostienen el trabajo de intervención con jóvenes, principalmente la forma en que el mundo adulto se relaciona entre sí, y frente a qué imaginarios de juventud opera o busca dar respuestas.

#### Intervención con jóvenes

Como se mencionó anteriormente, lo que buscó la estrategia de trabajo es la apertura de espacios e instancias que propició una serie de prácticas educativas contextualizadas y pertinentes a las condiciones en las que se encuentran los jóvenes del Centro, involucrando a diferentes actores del centro y la comunidad. Dicho propósito, apostó por hacerse de manera conjunta mediante un trabajo complementario entre los distintos estamentos del Centro.

Entre los hallazgos que destacan, está la forma en que el mundo adulto se ha relacionado y *puede relacionarse* con los jóvenes del Centro, por una parte se subraya que la experiencia les permite preguntarse sobre la percepción general que tienen acerca de los jóvenes, cuestionar algunos prejuicios y problematizar sus efectos en el trabajo con jóvenes, por otra parte, se releva el potencial reflexivo que tiene la experiencia para re-significar y re-pensar la labor y el rol de los actores en el Centro.

Durante el proceso y en distintas instancias, se tensionan parcialmente algunos prejuicios en torno a la capacidad de los jóvenes para tomar decisiones, juntarse y organizarse. El mundo adulto, por lo general, sitúa estas acciones bajo categorías conductuales negativas: se piensa que los jóvenes toman “malas” decisiones y prefieren agruparse en torno a malas influencias o “malas juntas” porque siempre esperan vulnerar la disciplina, la autoridad o algún tipo de control, ya que sería propio de su naturaleza “infractora” o su “etapa de desarrollo”. Control, que aseguran, a la larga beneficia a los jóvenes en su integridad y/o protección, y que de todos modos están dispuestos a exacerbar o imponer (a todos) cada vez que alguien intente sobrepasar o romper los límites. Cuando llegan a considerarse como “buenas” las decisiones o las intenciones de los jóvenes para juntarse o agruparse son siempre puestas bajo sospecha, porque señala el mundo adulto, los jóvenes son siempre “*gananciales*”, permanentemente buscan sacar provecho de algo o alguien.

Las percepciones o las imágenes negativas de los jóvenes, si bien no son del todo superadas debido a su fuerte arraigo en la cultura del Centro y su fuerte enraizamiento en la sociedad (juventud infractora), quedan al menos en un segundo plano cuando el mundo adulto ve algo y reconoce en los jóvenes acciones que consideran como ajeno o lejano a ellos: como el acordar, juntarse, compartir, escuchar, expresarse, decidir, comprometerse y valorarse en las acciones conjuntas.

En algunos de los *documentos preliminares* de la sistematización de experiencias del 2015-2016, —y que a su vez refleja en algo la discusión sostenida entre algunos actores del Centro sobre estos puntos—, se hace referencia a estos aspectos bajo ejes que giran en torno a las: a) Nociones en disputa de juventud, b) Nociones en torno a la participación, y c) Apropiación de conceptos por parte de los jóvenes. Nos parece importante retomar algunas de estas observaciones y discusiones para tratarlas, actualizarlas y profundizarlas a modo de hacerlas explícitas en la tematización de la presente sistematización. Estas observaciones claramente nos aportan una panorámica general acerca de los imaginarios de juventud construidos desde el mundo del Centro y los problemas que arrastra en muchos planos y niveles en el trabajo con jóvenes.

- a. ***Nociones en disputa sobre juventud:*** por una parte, a partir del análisis de la información recabada de los talleres, entrevistas, y los registros audibles de los mismos, surge la idea de los jóvenes como un peligro —amenaza, riesgo—. En segundo lugar, aparece también una noción fuerte, respecto a los jóvenes del Centro como (cabros) “adecuados” o “buenos” únicamente cuando están bien portados, lo cual es un elemento transversal a todo el relato del mundo adulto. Sobre esto último, surge de forma permanente la noción del *control de la conducta*, elemento que se presenta como una centralidad para todo el trabajo del Centro, incluso en el habla de los jóvenes está asimilado que si ellos se portan bien —lo cual tiene que ver con lo que el adulto entiende como bien, no con lo que ellos hacen—, esto les trae beneficios (no paquear la casa o evitar el castigo generalizado), y aparece, por ejemplo, el concepto —otro más en la cuestión de apropiación/asimilación— de que, además de “*gananciales*”, son jóvenes “*conductuales*” (“la conducta”, aparece como criterio de asignación y distribución de los jóvenes en las casas y como modo en el que los jóvenes se predisponen a convivir en el Centro: hacer conducta, para el mundo adulto, significa además que los “jóvenes” pueden ser; “piola”, “tranquilos”, no “problemáticos”, no se “descompensan”, no son “chatos”, no son “subterráneos”, que “caminan sin hacer atados”, etc.). Otra lógica que

emerge del habla del mundo adulta es la “infantilización de los jóvenes”, es decir, una valorización de ellos en la medida que se comportan como niños, que no causan problemas y se quedan tranquilos haciendo actividades como ver televisión, ir y comportarse en la escuela, en los talleres etc. Sobre esto, se desprende que no hay un reconocimiento a sus capacidades y potencialidades como lo advertimos, sino una permanente *minorización* del sujeto joven, además de una evidente simplificación y psicologización (patologización) de sus problemáticas.

Al respecto, Duarte (2013) plantea que un componente que incide de manera relevante en las experiencias que se proponen el despliegue de procesos de trabajo con jóvenes refiere a las relaciones intergeneracionales que en ellos se verifican y que podemos identificar como tendientes en su mayoría a los *desencuentros*. Afirma, además, que diversas investigaciones y sistematizaciones de experiencias muestran algunas características de estas relaciones que podemos conceptualizar como:

<i>Klaudio Duarte Q. (2013)</i>	
<b>a. Relaciones intergeneracionales de tipo adultocéntricas</b>	Refiere a la matriz socio cultural que configura tanto los modos de relación social, las estructuras organizacionales, como los imaginarios producidos en torno a lo adulto y lo juvenil —así como de otras generaciones— en nuestras sociedades (Duarte, 1996). En esas producciones lo adulto es significado como lo potente, valioso y modelo a seguir, siendo las y los adultos concebidos como quienes poseen control respecto de las y los demás, inhibiéndoles sus posibilidades de despliegue y crecimiento al resto de grupos y generaciones (Duarte, 2001).
<b>b. Indisposición y desconfianza ancestral de las y los jóvenes</b>	Lo anterior lleva cada vez más a que las y los sujetos jóvenes desplieguen sus relaciones con los mundos adultos posicionados desde la desconfianza y en ocasiones desde el temor (INJUV, 1996). La reproducción de relaciones de dominio desde los mundos adultos, inhiben los desarrollos juveniles en los términos que éstos últimos desean e imaginan (Bourdieu, 1990). Estas situaciones son de mayor complejidad y densidad que los procesos de diferenciación en el marco de las construcciones identitarias, en que también las y los jóvenes remarcan lo que diferencia y aleja por sobre lo que puede asemejarse y unir.
<b>c. Estigmas desde los mundos adultos que niegan capacidades en los y las jóvenes</b>	Las y los adultos tienden a desarrollar imaginarios y relaciones que reproducen la condición adultocéntrica, que tiene una de sus fuentes de nutrición en los estigmas construidos en torno a los modos de ser y hacerse joven de cada época (Muñoz, 2004). Priman por sobre todo las nociones negativas que apelan a una cierta condición esencial de maldad de las y los jóvenes; y aquellas de tipo positiva, que muestran una esencia vinculada a la pureza, no sólo son menos en frecuencia (Duarte, 2002), sino que son aquellas que desde los mundos adultos se definen como las esperadas y adecuadas socialmente. De esta forma las y los jóvenes, sus acciones y discursos son construidos como problemas sociales que producen desconfianza, ya que se trataría de individuos sin capacidades de aporte en la sociedad (Duarte, 2003).
<b>d) Mundos adultos con pocas o nulas habilidades y muchos temores</b>	Estas construcciones desde prejuicios deshumanizadores, inciden en mundos adultos con pocas habilidades para relacionarse con sus jóvenes y con muchos temores a lo que podrían implicar relaciones democráticas y equitativas. Las diferencias en lo cotidiano tienden a ser resueltas por la sola imposición de la condición de «mayor» de parte de uno/a de los involucrados/as —en el liceo y en la universidad, en la familia, en el trabajo, en la organización social, en la política pública—; y muchos adultos/as reconocen sentir temor/pavor por las nuevas tendencias o estilos juveniles, lo que utilizan como justificación para actuar de forma unilateral (INJUV, 1996).

- b. **Nociones en torno a participación:** desde el mundo adulto hay múltiples mecanismos para promover la participación y también distintos entendimientos sobre estos, lo cual no genera acuerdos. ¿Es participación darle órdenes? ¿Es participación informarme lo que se va a hacer? ¿Es participación que puedan elegir o incidir en la rutina? ¿Es participación que los jóvenes opinen sobre lo que el mundo adulto le propone? Hay muchos conceptos de participación dando vuelta y hay poca precisión respecto de una idea conjunta establecida. Por lo tanto, existe un uso básico de la idea de participar y de sus implicancias que el Cip a Luca 2017 intentó afrontar y abordar. Por lo mismo, los modos de entender la participación también son bastante diversos y contradictorios. A veces se usa participación para decir asistencia o seguir instrucciones y no está la idea de *ser parte* que finalmente orienta problemáticamente las metodologías del Cip a Luca. Dentro de los jóvenes también aparecen distintas ideas sobre participación y sería interesante profundizar a futuro sus concepciones sobre participación.

Asimismo, cuando se pregunta a los adultos del Centro en 2016 sobre el trabajo de asambleas, diagnósticos participativos y la consulta a los jóvenes por las actividades que quieren hacer, esto es visto como un paso no menor pero intrascendente para el quehacer diario del centro, si bien no existía un relevamiento político de lo que eso podría significar en los jóvenes, ni para el grupo gestor ni para el resto del Centro, esto cambia para el 2017, vale decir, comienza a haber una conexión entre las iniciativas participativas y la experiencia: es observado por los involucrados el vínculo paso a paso del proceso en que los jóvenes están siendo consultados, escuchados; en el que son consideradas sus opiniones, sus decisiones; y son llevadas a cabo y de manera conjunta sus planteamientos; además de los efectos que esto va teniendo en las experiencias de todos.

En otras palabras, la idea de hacer participar —o consultarles cosas— a los jóvenes, no era visto por los otros adultos del Centro como una cuestión a observar, ni siquiera como un elemento que pusiera en riesgo o en peligro los límites conductuales y la seguridad del Centro. Estos elementos si bien persisten en 2017 al menos hay un eje y una propuesta de cambio: ya no existe una mirada limitada de la participación desde el grupo gestor y facilitador, lo que impulsa un diseño y una implementación experimental de metodologías específicas de participación para la mayor parte del *proceso* y en diferentes ámbitos de trabajo (en el diagnóstico, en la implementación con los distintos actores, en la evaluación que pasa a ser concebida y entendida como sistematización, etc.).

- c. ***Apropiación de conceptos por parte de los jóvenes***: los sujetos jóvenes se apropian y asimilan ciertos conceptos de orden técnico, los cuales son usados para describir sus propias conductas y características. Esto tiene la dificultad de presentar complicaciones para el trabajo con jóvenes si los conceptos no se problematizan. Ejemplos de esto son, las nociones de “descompensado”, “psicoseado”, “procedimiento”, “contención” o “inducción”.

Resulta relevante abrir la reflexión en torno al debate conceptual de cómo se desarrolla el trabajo con los jóvenes, el lenguaje que se emplea en el Centro, los prejuicios existentes y las repercusiones que esto acarrea en los jóvenes.

En ese sentido, el Cip a Luca como estrategia, podría constituir un primer paso hacia la concientización del mundo adulto acerca de la importancia de la participación de los jóvenes en espacios como estos, el cual no necesita seguir limitándose y restringiéndose.

### **Trabajo colaborativo**

Los distintos trabajadores del Centro concuerdan en señalar que los jóvenes internos se encuentran asistidos por una gran cantidad de programas que trabajan de manera independiente y parcelada, lo cual termina reduciendo la pretendida integralidad del trabajo en la contención y el encuadre generalizado de los jóvenes a la rutina, concentrándose especialmente en aquellos (individuos-casas) que conductualmente demandan un control adulto más exigente. Esto termina reflejándose en el agotamiento de las respuestas de los distintos dispositivos y los mismos actores, que redundan en una profundización de la clausura de los dispositivos. Lo anterior, hace urgente pensar en intervenciones que sean pensadas estratégicamente y metodológicamente desde los distintos actores, considerando sus diferentes propósitos y funciones pero por sobre todo, considerando las proposiciones del mundo juvenil que padece las condiciones y las limitadas posibilidades que produce el encierro.

El trabajo diferenciado e individualizado por el que se ha apostado y posicionado a los dispositivos desde las directrices, recomendaciones y orientaciones del sistema ha obstaculizado la vinculación entre los actores del Centro. Esto ha demandado esfuerzos importantes de los actores por ensayar, practicar y construir estrategias y metodologías que crucen y trasciendan esta lógica. La estrategia Cip a Luca ha significado una demanda de convergencia que, como han señalado los actores que la gestan y facilitan, ha re-creado una presencia y una relación distinta en las dinámicas relacionales (coordinadores, ETD, UGE, Talleristas). Lo que es

observado como un elemento que potencia el rol educativo de los actores involucrados así como el de los saberes que dicho actores ponen en juego y deciden relevar en el trabajo con jóvenes.

En suma, desde la perspectiva de la acción conjunta que propone la estrategia, esta se presenta como una oportunidad para trabajar complementariamente desde los distintos actores del Centro, desbordando por momentos las distintas áreas de trabajo de los dispositivos.

Por un lado, existe un quiebre en el modo y el lugar en el que se construye crítica (del “ellos” al “nosotros”), también existe un momento de inflexión importante en las dinámicas propias de los dispositivos, lo que permite que la monotonía y la desesperanza sea replanteada como oportunidad desde la autonomía y la reflexión, todo esto se refleja en varios ámbitos: se cuestiona la escasa creatividad y la réplica de prácticas des-contextualizadas, se avanza en metodologías situadas y participativas de intervención, los objetivos de caracterizarse por ser des-sincronizados pasan a ser propósitos abiertos, claros y consensuados entre los dispositivos. En ese sentido, la participación de las organizaciones y agrupaciones, las iniciativas y propuestas de los jóvenes, sumado al fortalecimiento de los lazos entre los trabajadores del Centro, contribuye a destrabar estos problemas, a definirlos y enfrentarlos.

Por otro lado, tanto los jóvenes como los adultos se involucran en el proceso que conlleva el encuentro, cumpliendo con uno de los propósitos del proyecto que es el de ir democratizando los espacios que se están interviniendo educativamente.

Por último, se pone de relieve, al menos en estos espacios, y por sobre otros intereses, las motivaciones e intereses de los jóvenes. Desde luego, todo esto no está ajeno a tensiones y conflictos.

Desde este punto, es que la estrategia pretende motivar al mundo adulto para que se involucre de manera activa en la habilitación de espacios de aprendizajes que se van transformando en experiencias educativas que van desde lo individual a lo colectivo.

### **Resignificar la labor**

Al instaurar estas nuevas prácticas de intervención, se evidencia, como ya lo hemos mencionado, un quiebre en la monotonía y desesperanza que manifiestan los actores, y un quiebre que problematiza el espacio de encierro: el encierro además

de provocar efectos nocivos sobre quienes son encerrados también recae en quienes lo administran en el amplio sentido de la palabra, es decir, también impacta y recae negativamente en la labor que desempeñan los distintos actores del centro. Estrategias como las del Cip a Luca reflejan un efecto en los sentidos que se crean y recrean en torno a la labor de los actores, el proceso en concreto opera como espacio en el que es posible mitigar los efectos negativos que obstaculizan la articulación entre los actores, en él caben instancias tanto para cuestionar y problematizar, como para enfrentar y abordar tales efectos, donde asimismo, es resignificada la labor de los actores:

*“(El proceso) permite detenerse, mirarse, escucharse y contenerse porque, claro, hay espacios de alegría pero tras ello hay espacios de mucha tristeza, yo creo que estos espacios, estas prácticas, ayudan como a resistir y mirarse, conversar, desahogarse (...) apañarse (...)”*

*Grupo Focal UGE - ASR- Talleristas*

En ese sentido, la participación juvenil, la articulación con redes comunitarias, y los encuentros con las organizaciones y agrupaciones de índole social artístico-cultural, sumado al fortalecimiento de los lazos entre los trabajadores del Centro, no solo impactan en el aprendizaje y convivencia de los jóvenes, también se observa una descompresión de las tensiones en la totalidad del Centro con una valoración positiva hacia ese tipo de actividades, provocando una especie de oxigenación de los espacios, y por último, dando luces para avanzar hacia una “*pedagogía humanizadora*” en un contexto en el que esto es altamente complejo y hasta adverso para estos fines.

## CONCLUSIÓN

La sistematización de experiencias realizada ha permitido abrir un proceso de reflexión ampliado que ha girado en torno a las prácticas del Centro en general y las prácticas educativas en particular, tanto a nivel de los profesionales de ASR —de manera individual y colectiva—, como de los otros actores que ahí trabajan. Más allá de los aportes que refieren al arte y la cultura, interesa relevar de la estrategia sistematizada, el proceso socioeducativo y las características de intervención con las agrupaciones y organizaciones de la comunidad, dado que esto marca un precedente en la forma en la que se puede trabajar —y que no se ve normalmente como opción— con jóvenes que se encuentran en contexto de reclusión y/o encierro, buscando así avanzar hacia una educación para la transformación. A continuación se presentan algunos elementos que interesan destacar a modo de conclusión, sumado a desafíos a los cuales se enfrenta esta estrategia educativa.

### **Lo socioeducativo y lo comunitario como estrategia de trabajo**

Entendiendo que los Centros privativos de libertad tienen características particulares que los hacen campos específicos de intervención, el CIP San Joaquín no queda exento de esto y se sitúa con desafíos puntuales a partir de las características que presenta:

En primer lugar, los jóvenes del Centro, se encuentran en un proceso judicial y bajo presunción de inocencia, lo que impide que se desarrollen intervenciones que busquen un cambio en la conducta infractora (aun cuando se busca avanzar en la idea de responsabilidad del adolescente), ya que este espacio es entendido como un lugar de tránsito que tiene que otorgar únicamente las necesidades básicas de salud, educación y contención en términos psicosociales (Servicio Nacional de Menores, 2011). Tanto el enfoque de tránsito del Centro, como la enorme rotación de jóvenes, dificultan el desarrollo de procesos educativos. Sumado a lo anterior, los jóvenes internos presentan niveles de escolaridad muy distintos y con rezagos que muchas veces superan los 4 o 5 años. Además, la mayoría arrastra dificultades de aprendizaje que jamás han sido abordados, lo que redundo en procesos de relegación y exclusión institucional, —de rechazo y expulsión—, que han marcado sus historias o trayectorias escolares, lo cual tiene como consecuencia que desarrollen una valoración y predisposición negativa a los procesos de aprendizaje.

Frente a esto, el Cip a Luca 2017, se presenta como una estrategia socioeducativa que pretende potenciar la re-significación de los aprendizajes de los jóvenes

involucrándolos en procesos educativos abiertos y colectivos, desarrollando temáticas de interés y generando un proceso de mayor vínculo y trabajo con las agrupaciones invitadas.

De esta manera, la estrategia busca configurarse como una acción socioeducativa de conjunto, entendida como una práctica productora de relaciones sociales y de socialización distintas a las lógicas propias de la reclusión, es decir, como una práctica que releve la capacidad del sujeto de relacionarse con otros más allá de la sospecha, la desconfianza y el control. Asumiendo esto, el Cip a Luca 2017 permitió una habilitación efectiva de espacios socio/educativos en las casas, donde se involucran tanto adultos como jóvenes, los cuales lo califican como espacios abiertos y provechosos para construir nuevas formas de relacionarse.

Mediante estas prácticas, también se observa una apertura del mundo juvenil a otras alternativas de relación, en donde los jóvenes se abren a nuevas *posibilidades emocionales y nuevos espacios de oportunidades*. El estado anímico y la motivación de los jóvenes cambia de forma significativa, se organizan en función de propiciar encuentros que los lleven por un momento a salir de un estado en el que no quieren estar, buscan siempre apoyo mutuo y que nadie quede fuera, creando y recreando ambientes de acogida y disfrute.

Otro hallazgo significativo dice relación con las tácticas adoptadas para fortalecer *el proceso y la vinculación* —e implicación— de las organizaciones que participan en el Cip a Luca, esto es: una línea de trabajo que planifica y ordena con mayor proyección las acciones educativas y de complementariedad dentro y fuera del Centro, *proceso* que hemos relevado y denominado como **abrir el Centro**. En este sentido, se observa además una *apertura de los jóvenes a abrir el espacio de encierro a la comunidad*, a vivir y conocer cosas nuevas y experiencias distintas, donde es enormemente valorado el encuentro con personas desconocidas externas al Centro, y en especial, las agrupaciones pertenecientes a territorios reconocidos por ellos.

## **DESAFÍO Y OPORTUNIDADES**

Los esfuerzos que se han realizado dentro de la elaboración, implementación y sistematización del Cip a Luca 2017, asume el desafío de ser una práctica educativa distinta por el contexto en el que se desarrolla. Existe un horizonte que moviliza estos distintos esfuerzos el cual es pensar la educación en privación de libertad con estrategias que puedan plantearse ir más allá de la individuación y la diferenciación.

### **Cambiar la cultura del Centro**

El CIP San Joaquín no es considerada una cárcel, sin embargo, existen muchos elementos y dinámicas que hacen difícil diferenciarlo de una. En ese sentido, por las dinámicas que presenta pueden considerarse una institución total, donde los sujetos se mantienen aislados de la sociedad, compartiendo una rutina diaria en el encierro (Goffmann, 2001), el cual impacta negativamente en el desarrollo psicosocial de los jóvenes (Servicio Nacional de Menores, 2013).

Por otro lado, el Centro presenta relaciones de poder asimétricas –de tipo adultocéntricas- entre actores siendo de interés para el proyecto relevar la relación entre el mundo adulto y los jóvenes, permitiendo la sistematización comprender mejor el entramado de dinámicas sociales que se desarrollan en este espacio (Duarte, 2012).

El desafío está por tanto en romper estas dinámicas y que los profesionales en el Centro se den cuenta de las prácticas que se están avalando y cómo en conjunto puede hacerse algo distinto, igualmente válido y mucho más provechoso para los jóvenes del Centro, que son el motor de la intervención.

De esta manera, en lo que busca avanzar la estrategia, es en reconocer a los jóvenes internos y a los adultos que trabajan en el Centro, como sujetos portadores de saberes y experiencia (Freire 1989), capaces de elaborar reflexiones sobre su práctica y generar aprendizajes que sean de utilidad tanto para sí mismos como para el Centro. Apostando, a partir de esta sistematización, promover relaciones generacionales de tipo horizontal y colaborativas, rompiendo con la lógica adultocéntrica por la que se rige el Centro y nuestra sociedad (Duarte, 2012).

## Fortalecimiento de las redes

Materializar esta apuesta pedagógica construida hace más de tres años por el equipo ASR, ha significado avanzar de una pedagogía individual a una pedagogía colectiva de trabajo. Esto a su vez trae nuevas oportunidades relacionadas con compartir y ***abrir estas reflexiones a otros espacios y organizaciones***. Esto nos permite mejorar y dotar de nuevas ideas las prácticas realizadas, robustecer la estrategia con nuevas miradas, y así poder también replicar la estrategia en otros contextos similares.

La profundización del vínculo con las organizaciones permite poner en perspectiva un diseño de trabajo en donde se acompañe al joven una vez fuera del centro, abriendo o permitiendo una oferta amplia de agrupaciones y organizaciones, intencionando retomarlas si es que les gustó o les dio un sentido a los jóvenes cuando estuvieron vivenciado la actividad con ellos dentro del CIP.

Una forma de hacer que las reflexiones que emergen de la sistematización, se nutra y haga cargo de la complejidad del problema que aborda es sumando a otras organizaciones e instituciones que cuestionen y piensen las prácticas en contextos de encierro. De esta manera, el equipo ASR y el Centro pueden nutrirse de otros espacios, e inclusive generar instancias colaborativas con otros actores y profesionales. Una posibilidad para llevar esto a cabo es generar materiales o productos asociados —con reflexiones y actividades— que pueda ser difundido y discutido tanto en otros Centros, como en distintos espacios colectivos e institucionales, que trabajan directa e indirectamente con jóvenes. Esto con la finalidad de seguir abriendo la discusión al mundo social, profesional y académico, generando un proceso inverso de producción de conocimiento, esta vez, desde la práctica.

El análisis ampliado y conjunto de los programas, en su nivel de implementación más cotidiano, permite generar críticas y mejoras de mayor pertinencia a las políticas que rigen nuestro quehacer en el plano educativo. Se busca por tanto, que estas reflexiones puedan continuar en el diálogo con otros actores, ahora externos, pero cercanos a la realidad vivida. Creemos que estos propósitos implican un trabajo conjunto con aquellos interesados en problematizar la educación y la pedagogía en contextos de encierro, y así comunicar y compartir el conocimiento generado para que sea aprovechado por experiencias similares mejorando la vida de los jóvenes y sus posibles aprendizajes dentro y fuera del CIP.

## REFERENCIAS

Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. Última década, Julio, vol. 36, pp. 99-125. Santiago, Chile.

Duarte, C. (2013). Acción comunitaria con jóvenes. Desafíos generacionales. Última década, Diciembre, vol. 21, pp. 169-195. Santiago, Chile.

Freire, P. (1989). La Educación como Práctica de la Libertad. México: Siglo XXI Editores.

Goffman, E. (2001) Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires, Argentina.

Jara, O. (2015). La Sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles. Editorial Quimantú. Santiago, Chile.

Servicio Nacional de Menores. (6 de Marzo de 2007). Sistema Nacional de Atención Socioeducativo para Adolescentes. Infractores de Ley Periodo 2006-2010. Santiago: Gobierno de Chile.

Servicio Nacional de Menores. (2013). Orientaciones Técnicas para la intervención educativa. Programa de apoyo psicosocial para la reinserción educativa - ASR. Departamento de Justicia Juvenil. Santiago: Gobierno de Chile.

Fotografía:

Bispuri, V. (2015). Encerrados. 10 años, 74 prisiones.